

la base económica un ritmo y una dirección determinados. Y fue justamente ésta —«un patriotismo convertido en ambición inmoderada, un fuerte espíritu nacional que degeneró en un fanatismo no frenado por la moralidad o el cálculo de lo que convenía»— lo que condujo al Japón, bien entrado ya el nuevo siglo, a dar la espalda a los pueblos de Asia «para perseguir otros fines», recriminación consciente que pone punto final a la recapitulación de G. C. Allen.

No quisiéramos cerrar esta breve reseña sin hacer referencia al notable volumen de información cuantitativa, de tablas y series estadísticas, que complementa la labor de G. C. Allen. Tales instrumentos permiten una comprensión mucho más profunda y acertada del pasado y enriquecen el trabajo teórico, al tiempo que apoyan las afirmaciones generales.

En resumen, el trabajo de Allen me parece interesante por tres razones fundamentales. No agota el contenido de la historia económica en el análisis del desarrollo de la produc-

ción y de la actividad productiva, sino que lo extiende al proceso histórico general, sin olvidar la trascendencia de los factores ideológicos y sociopolíticos ni limitar, por tanto, su tarea al análisis de los aspectos puramente económicos de un desarrollo. Desmitifica, de algún modo, el llamado «milagro japonés». Y pone de manifiesto una doble capacidad adaptativa: de una parte, la del capitalismo respecto a los diferentes ámbitos culturales —la utilización por parte de aquél de las estructuras anteriores, mediante esa adaptación—<sup>4</sup>; de otra, y acentuando ahora el protagonismo del Japón, la de éste respecto a los modelos occidentales. Perfecto ejemplo de simbiosis cuyos resultados patetiza Allen.

JOSÉ M. BARRERO MAJÁN

<sup>4</sup> Recordemos en este sentido la clasificación establecida por André Marchal sobre las variedades del sistema económico capitalista. Véase Ramón TAMAMES, *Fundamentos de estructura económica*. Madrid, Alianza Editorial, 1975, capítulo 3.

LUIS G. SAN MIGUEL

### **Las clases sociales en la España actual**

(Edit. C. I. S., Madrid, 1980)

El tema de las clases sociales es no sólo punto central de la sociología, sino uno de los más controvertidos y polémicos. ¿Qué son las clases sociales? ¿Responde esta categoría a un contenido empírico? ¿Son reflejo de la realidad social? ¿Cuál es su número? ¿Es posible la desaparición de las clases? ¿Son indispensables para la

dinámica del cambio? <sup>1</sup>. Estas y otras preguntas han hecho y seguirán haciendo verter mucha tinta sobre dichos problemas.

<sup>1</sup> Polémicas que se avivaron en los años sesenta con la aparición de la obra de DAHRENDORF, *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, 1957.

Recientemente ha aparecido el libro de Luis G. San Miguel *Las clases sociales en la España actual*, y el hecho de estar editado por el Centro de Investigaciones Sociológicas despierta aún más la curiosidad de toda persona mínimamente interesada en dicho tema.

La intención del autor es acercarse a la realidad de las clases sociales a través de una nueva metodología, que consiste, como él mismo reconoce, en el análisis de las características constitutivas, a su juicio, de las clases.

«Una clase social es un grupo de personas que, en virtud de sus *ingresos* y de las *actividades* que realizan, se consideran espontáneamente iguales y están dispuestas a relacionarse y a colaborar en defensa de sus intereses» (p. 22). Es decir, ingresos, comportamiento y conciencia de clase deben ser los puntos esenciales y básicos de la existencia de clase y el análisis pormenorizado de ellos desentrañará el tan debatido problema. Propone, pues, un proyecto de investigación basado en dichos elementos. Como resultado de esta investigación concluye con la existencia en nuestro país de cuatro clases sociales, que son: aristocracia, clase alta, clase media y clase baja. Hay desde el principio una negación a la teoría ortodoxa marxista de la existencia dualista que enfrenta en el capitalismo a burguesía y proletariado y que se basa en la propiedad o no de los medios de producción.

El libro está dividido en tres partes, aunque la última dedicada a clases y partidos, de apenas 30 páginas, es más un añadido que no tiene razón de existencia.

La primera parte del libro comienza en torno a las consideraciones teóricas sobre el concepto de clase social y es en mi opinión la más floja de

toda la construcción. Tema sobre el que ha discurrido la mayoría de la discusión sociológica, especialmente tras el nuevo impulso que supuso la aparición del libro de R. Dahrendorf<sup>1</sup>, son tratados con evidente superficialidad. Por otro lado, hay un olvido evidente también de algunas aportaciones españolas<sup>2</sup>. Igual juicio merece el capítulo dedicado a algunas teorías sobre las clases sociales. La obligada referencia a la teoría marxista de clases sufre en su pluma la amputación más tremenda. «En Marx —dice— no hay una teoría de clases, sino, por lo menos, dos.» «Marx se contradijo a sí mismo en la medida que sostuvo, simultáneamente, opiniones que más tarde abandonó.» El primer Marx (en su opinión, el más conocido y el peor), en el *Manifiesto Comunista*, habla del dualismo burguesía y proletariado, con lo que no explica la existencia actual de asalariados no proletarios y propietarios no burgueses. El segundo Marx menciona en *Las luchas de clases en Francia*, al menos siete clases sociales. Y así en cuatro páginas escasas resume la contribución más importante a tan discutido tema. De la sociología occidental menciona la corriente norteamericana que mantiene la desaparición de clases en la sociedad capitalista, consecuencia de la semejanza de estilos de vida y una segunda corriente a la que el autor se adhiere y que apoyándose en investigaciones empíricas reconoce la existencia de, al menos, tres clases sociales. En España seguirían la corriente marxista ortodoxa Fernández Castro y Goytre. Muy cerca también de ella A. de Miguel, puesto que basa la pertenencia de clase en la propiedad y control de

<sup>2</sup> José M. MARAVALL, *La sociología de lo posible*. Madrid, Siglo XXI, 1972.

los medios de producción y como resultado el 79,5 por 100 en España son asalariados, con lo que se cumpliría la profecía de Marx. Paradójicamente, un comunista, Tamames, habla de la existencia de las clases medias, y J. Félix Tezanos dice de ellas que «no sólo no han disminuido, sino que conservan un peso importante».

En resumen, que esta parte del libro, breve y superficial puede ser sustituida por el más elemental de los manuales. Y si es de este apartado de donde se desprenderá el proyecto de investigación, creemos que éste nacerá ya cercenado. Pese a todo, será la parte del libro que más interés despierte, pues trata de analizar las características que considera fundamento de la existencia de las clases sociales.

## PROYECTO INVESTIGACION

1. *Ingresos*: San Miguel dice: «La semejanza de comportamientos descansa, muy fundamentalmente, en la semejanza de ingresos». Se analiza, pues, lo que ganan en total los componentes de la familia y por cualquier concepto. Importa no tanto el cómo se obtiene, sino cuánto (p. 18). Existencia de un límite máximo y mínimo para cada clase.

### 2. *Comportamiento*:

2.1. Trabajo: Tiempo dedicado, clase de actividad, poder que confiere, prestigio...

2.2. Tiempo libre y forma de emplearlo.

2.3. Modo de vida (vivienda, vestido, alimentación, estilo, gustos, etcétera...

### 3. *Conciencia de clase*:

3.1. Aspectos de conducta en que se basa la conciencia de igualdad.

3.2. Formas que reviste la relación, invitaciones, etc.

3.3. Ideas políticas, sociales y religiosas.

Se puede medir objetivamente el nivel de ingresos, aunque más difícil será establecer los límites entre una clase y otra. Los problemas que acarrea el análisis del comportamiento no sólo residen en la subjetividad del investigador, sino en la cada día mayor semejanza de conductas, la imitación entre clases y la rapidez en los cambios que puede confundir la realidad. Pero es el tercer punto el que, por supuesto, ofrece la mayor confusión. Si, como el autor reconoce, la separación pensamiento-acción es artificial, es decir, la gente hace lo que piensa, parece obvio que nos debiera bastar conocer sólo el comportamiento (el punto 2). Sin embargo, la coherencia de clase se adquiere a través de la conciencia: saber «que hay otros como él, que son sus iguales, lo que le lleva a entrar en relación y a sentirse solidario de ellos», y esto conduce al autor a intentar descubrir lo que las diferentes clases piensan sobre cosas que le parecen particularmente importantes. Lo cual pertenece más al campo de la psicología que al de la sociología y constituirá uno de los puntos más débiles de su descripción.

El resultado de esta investigación es, como hemos dicho ya, la formulación y descripción de sus características, de cuatro clases sociales en España que constituye la segunda parte del libro. Especial atención le merece la aristocracia, que parece conocer muy bien y de cerca y que, a pesar

de considerarse clase residual, ocupa 70 páginas, quizás las más amenas, por otro lado. Mundo de ocio, refinado y culto, que hoy queda reservado a sólo unos pocos. Las etapas de su aburguesamiento han corrido paralelas a los peligros que suponía el avance del proletariado. Hoy ocupan altos cargos financieros y burocráticos.

La clase alta tiene un mínimo de ingresos de 500.000 pesetas mensuales. Representa el mundo de los negocios, donde la propiedad de la mayoría de las acciones de las empresas se identifica con el poder. El número de las familias que «tira de los hilos» está alrededor de las 400. Ideológicamente pasivos ante cambios políticos y religiosos se adaptan a las circunstancias de la forma que más favorezca a sus intereses.

La clase media, con un nivel de ingresos entre las 60.000 y 500.000 pesetas mensuales, constituye, en su opinión, la más numerosa del país. Triste panorama, nos la muestra prisionera de la serialidad, masificación, vulgaridad, bajo nivel cultural. Lo que no explica es si son características intrínsecas de dicha clase o si lo son por su reciente incorporación. ¿Son nuestras medias semejantes a las europeas? En cuanto a su ideología, de entre las muchas teorías existentes, es, para San Miguel, su posición mediadora entre burguesía y proletariado la que hará que tome elementos de ambos. Más bien, yo creo, que la heterogeneidad del colectivo que resulta de mezclar tan dispares ingresos y modos de vida, sea la culpable de la falta de conciencia de clase, o ambigüedad que la caracteriza. Las diferencias en la identificación subjetiva de clase (que fueron examinadas por Centers) pueden también ser las culpables, etc. De todas formas la divi-

sión que realiza entre clase media-alta y media-media es tan lógica o arbitraria como la que podríamos establecer nosotros mismos de media-baja. En cuanto a la clase baja parte de las dos divisiones clásicas: obrero industrial, avanzadilla revolucionaria, y obrero agrícola, reserva del conservadurismo, lo que habría que ser constatado empíricamente en nuestro momento actual, dados los últimos cambios operados. Si para Mallet no constituyen ya un comportamiento sociológico particular, San Miguel afirma que las diferencias subsisten y otras nuevas han surgido. Existe un conformismo generalizado que trata de ser justificado por diferentes ideologías. ¿Es España una república de trabajadores, como asegura Tamames? A pesar de que los datos existentes no permiten asegurar nada, parece que el autor se inclina por considerar que es la clase media la actualmente más numerosa. Otra cuestión que queda en el aire y que parece preocupar al autor es si, llegado a unos niveles de bienestar, la vivencia de desigualdad ya no es fuente de conflicto o si sigue siéndolo en función de la desigualdad relativa.

¿Qué hemos sacado en conclusión de la descripción de las clases sociales, hecha por Luis G. San Miguel?

En este punto, creo, que lo más oportuno sería remitirnos a lo que José M. Maravall ya ha dicho: «El sentido analítico de la clase social se manifiesta en cuanto a categoría dinámica, no en cuanto a categoría descriptiva. Sólo es útil para explicar el cambio y el conflicto, no para identificar los elementos de una estructura jerárquica en un presente abstracto» (p. 171, *La Sociología de lo posible*).

ROSA JORGE HERRERO